

REACCIONES

ANTE LA ENCICLICA

"HUMANAE VITAE"

Nuestros lectores conocen por la prensa diaria la repercusión universal que ha producido la Encíclica de Pablo VI sobre la transmisión de la vida y la serie de reacciones que se están produciendo en todos los medios, tanto eclesiásticos como civiles. Se puede decir que no ha habido documento eclesiástico más discutido que este.

¿A qué se debe este fenómeno?

Era de esperarse en gran parte esta reacción que se ha producido, por referirse a un problema de carácter universal como es el de la limitación de nacimientos, y por las consecuencias prácticas que había de tener para una gran parte del pueblo cristiano.

Añádese a este motivo el que, con la dilación en dar una respuesta definitiva, y ante el supuesto de que sería esta más bien de carácter amplio y tolerante con los deseos de muchos, había ya según parece gran cantidad de matrimonios jóvenes que se habían adelantado a la decisión eclesiástica y estaban aplicando el control de natalidad.

Lo que acaso no esperaban muchos era la reacción que se ha producido entre los sacerdotes y la misma Jerarquía de la Iglesia.

Mientras en Italia, Irlanda, España, Australia y otros países se admitía abiertamente la actitud de Pablo VI contraria a los medios anticonceptivos, se producía

una violenta reacción en las naciones europeas de origen sajón, lo mismo que en EE. UU.

No se atacaba tanto su contenido cuanto la autoridad del documento, considerándolo como reformable en su doctrina y, por no ser infalible, sujeto a abierta discusión.

Esta fue la actitud de los obispos holandeses, los cuales admitían hace ya mucho tiempo el que esta materia había de dejarse a la conciencia de los esposos.

Los obispos de Alemania occidental, reunidos a fin de agosto en Koenigstein declararon que:

1) Los fieles tienen la obligación de estudiar seriamente las afirmaciones de la Encíclica, dispuestos interiormente a aceptarlas.

2) Los que están encargados por la Iglesia de anunciar la fe tienen una obligación especial de exponer concienzudamente las enseñanzas de la Encíclica Pontificia.

3) Los párrocos en la administración de los sacramentos respetarán las decisiones tomadas en conciencia y de modo responsable por los fieles.

Recomendaban a los esposos, sacerdotes y fieles que consideraran la buena nueva cristiana del matrimonio en su totalidad y que no fijaran tan sólo su atención en el punto de los métodos de regulación de los nacimientos.

Por su parte el Episcopado belga declaraba también que "los fieles están obligados a prestar un asentimiento religioso a esta doctrina, pero si una persona competente en la materia y capaz de formarse un juicio personal sólido, llega después de un examen serio hecho delante de Dios a otras conclusiones, se halla en el derecho de seguir su convicción, con tal que continúe lealmente sus investigaciones".

En Inglaterra varios obispos se han manifestado favorables a la Encíclica, (mientras otros 26 en un escrito colectivo seguían la línea de los belgas y alemanes) y hay en el país una profunda división de opiniones. En EE. UU. el Arzobispo de Washington Mons. O'Boyle, no sólo respalda totalmente el documento sino que se ha enfrentado a un grupo de unos cincuenta sacerdotes de su Archidiócesis, a los que ha amenazado con penas canónicas si no se someten.

Han hablado también en favor de la Encíclica los obispos australianos, varios cardenales y obispos franceses, algunos suizos. En Polonia respaldó la Encíclica el Cardenal Wyszynski. Lo mismo hizo el Patriarca griego Atenágoras.

El Episcopado italiano, reunido en Roma a comienzos de Septiembre, declaró que consideraba con gran veneración la enseñanza pontificia, que significa una ley

ideal que demanda benevolencia pastoral, y que continúa abierta la libertad de investigación para los teólogos.

Entre nosotros podemos recordar la actitud favorable de los obispos de México, expresada en una declaración colectiva y de varios del Brasil, etc.

Si del grupo de prelados pasamos a las opiniones de los teólogos, fuera de actitudes aisladas, como las del P. Haering, del P. Karl Rahner, del P. Hans Kueng, ha llamado extraordinariamente la atención la protesta de un numeroso grupo de profesores de Teología de la Universidad Católica de América, con sede en Washington, a la cual se han adherido unos 645 especialistas de los más conocidos de EE. UU. En ella, no sólo rechazan las enseñanzas del Papa, sino que critican también su concepto de la Iglesia católica y de la autoridad pontificia.

Por el contrario, 53 jesuitas de la Universidad de Fordham (Nueva York) y 27 eclesiásticos de Seton Hall, a más de otros muchos, se manifestaron conformes en todo a la "Humanae Vitae".

Un grupo de profesores de Teología de la Universidad Católica de Santiago de Chile afirman que la conciencia personal de los cónyuges, sopesando todos los elementos de la situación, es la que deberá definir en último término el camino a seguir. Si resuelven actuar de acuerdo con su concien-

cia cristiana, de ninguna manera deberán sentirse excluidos de la vida sacramental y mucho menos de la Iglesia y de Cristo.

Esta misma actitud es respaldada por la revista jesuita "Mensaje" de septiembre pasado (págs. 401 a 403).

En Alemania, con ocasión de su reunión anual, (el llamado "Katholikentag") un grupo de tres mil católicos se han dirigido al Papa pidiéndole una revisión de la doctrina expuesta en la "Humanae Vitae" (había 20.000 personas en dicha asamblea), recibiendo una respuesta de Roma cortés pero abiertamente negativa.

Finalmente debemos recordar que en general, la gran prensa católica se ha manifestado también opuesta a este documento. Así lo han hecho sobre todo la revista inglesa "The Economist", el diario norteamericano "New York Times", la conocida revista semanal "Time". Con mayor moderación se han producido las revistas "Commonweal" y "America".

No así "The National Catholic Reporter", el cual continúa haciéndose eco de todas las declaraciones más extremistas.

No es extraño que la posición adoptada por los especialistas haya arrastrado tras sí la de muchos simples fieles, hasta el punto de que según un estudio hecho por el Instituto Gallup, sean mayoría (54%) los laicos de EE. UU. que se declaran contra las conclusio-

nes del Sumo Pontífice.

Según la Agencia Reuter, el 50% de los católicos de Río de Janeiro tampoco está de acuerdo. Según el "Daily Telegraph" el 40% de los católicos ingleses no se muestran obligados a obedecer. En Holanda sólo un 20% de los católicos serían favorables a esta doctrina. Pero todas estas encuestas conllevan, como es lógico, un gran margen de error y se deben tomar tan sólo como indicaciones aproximadas.

Ultimamente los obispos españoles se han visto obligados a poner en guardia a los fieles sobre la libertad con que algunos escriben y comentan estas doctrinas.

Es evidente, además, que frente a estas actitudes rebeldes, aireadas por la gran prensa, están muchísimos cristianos que constituyen la gran mayoría del pueblo fiel, los cuales con su silencio y su sumisión filial a las disposiciones de la Iglesia son un alivio extraordinario para el corazón del Sumo Pontífice. Algunos de ellos, como por ejemplo los mil miembros de la Legión de María alemana, han enviado sus mensajes de adhesión a Roma. Pero como otros muchos no lo hacen, su silencio, que contrasta con el alboroto de los que manifiestan su rebeldía, contribuye a dar una valoración inexacta a las reacciones del conjunto del pueblo cristiano. (Véase nuestro editorial "Actitud del cristiano ante la crisis dentro de la Iglesia").

PINTURAS FULLER

PINTURAS DE CALIDAD

EL VOLCAN

7 Ave. 9-36. - Guatemala - TELS.: 23539 y 25568.

EL VOLCAN N° 2

4 Ave. 7-29 Zona 4

TEL.: 60891.